

Editorial

EL HOMBRE CREADOR DE REALIDADES

El hombre es por naturaleza y esencia, un creador de realidades. Si existe en el hombre algo extraordinario, es ese poder casi mágico que tiene de crear, transformar y de organizar una realidad en la que se empeña, sea siempre diferente a lo que es, y más bien se esfuerza porque ella se acomode a lo que sus sentidos, sus anhelos y sus imágenes conciben.

Todos estamos de acuerdo en que la característica más sobresaliente de la persona, es su curiosidad, que surge de ese insaciable deseo de conocer, de creer y de emocionarse, en un mundo que considera debe darle respuesta a todos sus enigmas, temores y aspiraciones, por ello desarrolló su capacidad imaginativa y con ésta accionó los impulsos y motivaciones para procurarse todo aquello, que cree, le hace feliz y le proporciona progreso.

De allí que formar, desde el punto de vista de educar al hombre para que forje su propia realidad del mundo que concibe, es asunto ciertamente complejo, dado que el currículo de un Centro Escolar o Universitario no sólo debe ser un simple listado de materias, en la mayoría de las veces inconexas e innecesarias, tendientes a proveer al alumno de conocimientos y experiencias para que desarrolle habilidades de trabajo, sino ante todo debe procurarse la transmisión y formación de valores, que a su vez no se hallan en el currículo visible, sino en todo aquello que es invisible u oculto y que está latente en el espíritu y sentimiento de cada persona, tales como sus creencias, tradiciones, mitos y costumbres donde ellos se relacionan y confluyen para construir la cultura, entendida ésta como todo aquello cuanto el hombre hace por enriquecer su propia naturaleza individual y la de sus instituciones sociales.

El Padre Alfonso Borrero, S.J., en su Seminario Permanente de Universitología, señala que el empeño educativo ha de descifrarse en el empeño para ser una persona, es decir, que el maestro debe enseñar y el alumno debe aprender a ser, aprender a hacerse aprender a aprender, aprender a comprender, aprender a convivir, aprender a adaptarse, aprender a pensar, aprender a trabajar y a producir, para finalmente, como aconsejaba Sócrates, aprender a conocerse a sí mismo, para así poder servir mejor a los demás, porque ésto es lo que se llama, agrega el Padre Borrero, buscar la educación para lo superior, en lo superior.

Y en todo esto existe razón, porque la historia del hombre es la historia de sus propias realizaciones y de las empresas que ha acometido, de allí que el hombre en su devenir siempre se estará preparando para ser un eminente creador de realidades.

HILDEBRANDO PERICO AFANADOR
Rector